

Régules iba por el camino de Santa Clara para Tarétan; aquel jefe apresuró su marcha para el mismo punto, donde le informaron de que los republicanos seguían en dirección á Uruapam y que estaban decididos á presentar batalla. Luego que los avistó Méndez, formó tres columnas mandadas por los coroneles Farquet, Rodríguez y Ceballos y la caballería quedó al mando del coronel del 4º regimiento Sr. Santa Cruz.

La columna de Régules formada en batalla, en su mayor parte se componía de pintos enviados por Pinzón desde el Sur, para reparar las pérdidas sufridas por los republicanos en la Palma. El encuentro fué reñido por una y otra parte; Méndez cargó, con ímpetu y los de Régules resistieron sin ceder terreno, y en seguida envolviendo la posición de los imperiales los obligaron á cejar, y á replegarse á Uruapam que también dejó Méndez y lo ocuparon los liberales; entonces Méndez volvió de improviso con el resto que le quedaba de su tropa y les hizo cuatrocientos prisioneros, quitándoles artillería y municiones; pero sufrió su tropa considerables bajas.

En cada encuentro que sostenía el general Méndez, aun cuando triunfara se debilitaba por la pérdida de gente y el aumento de fatiga de la tropa; al cabo de algún tiempo aparecía que era nula la ventaja sobre los republicanos que, al redoblar sus esfuerzos para reponer sus pérdidas, contaban con el apoyo de casi todo Michoacan que les era adicto y con el de Guerrero y con cuantos elementos necesitaban, tomándolos ya por convenio ya por la fuerza. Méndez tenía que dejar las poblaciones sin guarnición ó tan mal guarnecidas, que quedaban expuestas á un golpe de mano; el dominio de aquel Departamento por los imperiales era imposible sin el aumento de tropas. En la acción de la Palma perdió mucha gente, lo mismo que en las repetidísimas excursiones que hacía, y quedó con muy pocos después del combate de los Llanos, cerca de Uruapam, en tanto que Régules encontraba reservas en Zitácuaro, en el Sur y por todas partes le auxiliaban colaboradores activos; volvió á Tacámbaro y organizó de nuevo sus fuerzas en breve tiempo; allí solemnizó el triunfo de la Magdalena lo mismo que Méndez en Morelia.

Se retiró Méndez á esta ciudad de la que salió el 2 de Marzo para Acámbaro con objeto de conferenciar con el coronel Clinchant, á los tres días regresó acompañado general Rosas Landa.

Régules, elevado ya á general de división por el Presidente Juárez, fué también nombrado gobernador de Michoacan y general en jefe del ejército del Centro. En algunas disidencias que tuvo con el coronel Riva Palacio, el gobierno concedió la razón al general Régules. Situó éste su cuartel general en Uruapam donde reunió dos mil hombres.

En Morelia imperaba la desconfianza, la terrible inquietud y aun la consternación, al saberse que Méndez había sido derrotado, sin que pudiera restablecer la tranquilidad algún pequeño triunfo alcanzado poco después, y celebrado con

estrépito. Méndez entraba á Morelia el 25 de Febrero, al medio día, en carretela abierta, anunciando su entrada los repiques, los cohetes y los vítores de sus adictos. Seguíanle sus tropas conduciendo cerca de trescientos prisioneros, muchos de ellos pintos y ocho oficiales. Se alojó en la casa de la comandancia donde estuvo recibiendo felicitaciones y fué festejado en el hotel de Iturbide. En la tarde hubo paseo en la calzada y en la noche iluminación, serenata, salvas y otras demostraciones en honor del general, y al siguiente día se suspendió el *Te Deum* porque habiéndose perdido los equipajes en el combate, no tenía traje conveniente con que presentarse. El comercio le dió un banquete en el Casino, y otro á la tropa.

La conflagración de Michoacán se extendió hasta el Estado de México. Los rurales de Angangueo, unidos á la contraguerrilla de D. Jesús González, de Tlalpujahuá, combinaron un movimiento de sorpresa sobre los republicanos que estaban en el pueblo de Tuxpam, les hicieron porción de muertos y heridos y les tomaron multitud de caballos y armas. Retirábanse satisfechos los imperiales, á su vez fueron sorprendidos en Irimbo por fuerzas de Zitácuaro, y que les quitaron el botín que llevaban y los dispersaron, haciéndoles algunos muertos.

El levantamiento de las poblaciones se extendió al Estado de Jalisco. A principios de Febrero (1866), en Guadalajara se aseguraba que el jefe D. Pedro Ogazón había desembarcado en Altata con armamento, comprado en San Francisco de California. En los pueblos de aquel Departamento, había síntomas y señales marcadísimas de sublevación; el 9 de Febrero, una fuerza de mil republicanos á las órdenes de los hermanos Sánchez Román, de Silvestre Aranda y el güero Torres, tomaron á viva fuerza el pueblo de Teocaltiche, donde se cometieron los excesos consiguientes.

Entonces eran continuas las alarmas en Guadalajara; por la noche se reforzaban las guardias y ocupaban las alturas, precauciones que en público se atribuían á los sucesos de Teocaltiche y de otras localidades en el rumbo del Norte. A Guadalajara llegaban los desterrados de Colima, entre ellos los liberales D. Miguel y D. Fermín Castro. Hacia el Norte del Estado sentíase la acción del guerrillero García de la Cadena; situado en Juchipila, lo tenían en jaque desde Nochistlán fuerzas procedentes de Guadalajara. Los republicanos en número de más de mil ocuparon á Tlaltenango y Mezquitic, y luego se fraccionaron en diversos rumbos. A causa de la persecución que sufrían, García de la Cadena se internó en la Sierra; Sánchez Román se fué para Teul y otros se dirigieron hacia el Norte del Estado zacatecano. Una fuerza procedente de Durango al mando del coronel Cartteret, pasó á Zacatecas, cuya plaza quedó á su cuidado.

El 4 de Enero, abandonando á Nazas los republicanos de la Laguna se dirigieron á San Pedro del Gallo, donde á las seis de la tarde del siguiente día fueron sorprendidos por el capitán D'Argrevaux con una compañía del 95. En seguida regresaron los franceses á Nazas con el botín tomado, parte del cual les

fué devuelto á sus dueños. En un banquete que el primer día del año dió el general Castagny á las autoridades mexicanas de Durango, pronunció un largo bríndis; pero únicamente alabó en gran manera á los Emperadores franceses, sin hacer siquiera alusión á los de México.

Después de tanto esfuerzo y combinaciones para sojuzgar al Estado de Sinaloa, se encontraba todo él á merced de los republicanos, excepto Mazatlán, en cuya inmediación estaban Corona y Patoni con dos mil hombres, cien de los cuales eran norteamericanos.

Atacaron esa plaza el 9 de Febrero á las dos y media de la mañana, cambiándose tiros de fusil y algunos cañonazos, aunque á veces era bastante nutrido el fuego; al amanecer se retiraron, dirigiéndoles algunas granadas Mr. Martel, teniente de artillería que fué destacado para seguirlos, auxiliado por un escuadrón de cazadores de Africa. Era la tercera vez desde principios del año, que los republicanos se presentaban á las puertas de la ciudad, sirviéndoles las inteligencias que había entre Corona y los liberales que residían en el interior de ella. Se notó que cuando el Comisario Imperial tenía tertulia en su casa, á los reconocidos enemigos del Imperio dirigía sus primeras invitaciones, habiendo llegado á figurar en alguna reunión dada por el Comisario, el antiguo Ministro juarista D. Ignacio Ramírez. Al amparo de aquellas inteligencias, fué capturada una avanzada mexicana de la brigada Rivas que se hallaba en el punto extremo llamado el Astillero.

Las fuerzas de Corona acampaban á mediados de Marzo á corta distancia de las garitas de Mazatlán. El día 18 salieron de este puerto fuerzas francesas en número de trescientos ochenta hombres y cuatrocientos de las del general Rivas, para el Presidio; su marcha fué un continuado combate. Esas fuerzas llevaban por objeto unirse con una brigada de Lozada, que se supuso saldría de Tepic el día 20. Los republicanos de Corona en número de tres mil, rodearon en el Presidio á los imperialistas, impidiéndoles aun tomar agua del río, y causándoles tan grandes pérdidas, que los obligaron á retroceder aunque con dificultad á Mazatlán. En tales circunstancias era nombrado Comisario imperial de aquella zona el Sr. J. M. Iribarren, en la 8ª división territorial.

Una nueva columna de seiscientos franceses y doscientos cincuenta mexicanos, salió de Mazatlán el 29 de Marzo por el camino de Siqueros en busca de Corona, cuyas fuerzas, no por esta circunstancia dejaron de llegar en guerrillas hasta el pie de las fortificaciones del puerto, á disparar sus armas y llevarse el ganado de los alrededores.

Esperaban los imperiales auxilio eficaz de las fuerzas de Lozada, que pasaron hasta el Rosario y fueron sorprendidas por los de Corona en Concordia, á las cuatro de la tarde del 1º de Abril, presentándose en tres columnas resueltas á posesionarse de la población por asalto; quedaron cortados algunos cuerpos de infantería y caballería de Lozada, acampados fuera de la plaza, y en el desorden producido estuvieron á punto de ser derrotados, impidiéndolo con sus disposi-

ciones el comandante Miguel Ocegüera, y con la oportuna carga que dió Lozada á la cabeza del escuadrón Núñez, cuando las infanterías de Corona estaban ya en la plaza, á donde no pudo penetrar Lozada, desconocido en la oscuridad de la noche por sus mismos soldados. Los republicanos se retiraron.

En el lejano Estado de Sonora se desarrollaban sucesos de grande importancia. Después que salió del Estado el coronel Garnier con el 51 de línea, había quedado guarneciendo á Guaymas el coronel Cotteret con un batallón del 62, y fueron abandonadas las ciudades de Hermosillo y Ures; pero reocupó la primera de estas poblaciones el prefecto imperialista Campillo, apoyado por tres compañías del 62 y cuarenta cazadores de Africa. Siguió una serie de combates adversos ó favorables para uno y otro bando, distinguiéndose el que tuvo verificativo en Metape el 29 de Diciembre de 1865, en el que el general García Morales derrotó á los imperialistas mandados por los jefes Campillo y Barceló; en cambio los republicanos fueron destrozados en el combate del Puerto del Carnero, proporcionando grandes ventajas á sus contrarios la sublevación de las tribus del Mayo y del Yaqui, á instigación de agentes imperialistas.

El general Corona desprendió de sus tropas una brigada de operaciones al mando del coronel Angel Martínez, para auxiliar á los republicanos en Sonora; avanzó éste al comenzar el mes de Enero de 1866, sobre la ciudad de Alamos ocupada por el jefe imperialista Tranquilino Almada, de cuya fuerza fué sorprendida una avanzada por la caballería del coronel Ascensión Correa, en el punto llamado el Salitral; entonces, por correspondencia interceptada, supieron los republicanos que Almada salía á encontrarlos. Martínez tomó posiciones en las Carboneras el 6 de Enero y se salvó de caer prisionero en una emboscada, debido á su serenidad; al siguiente día, por una marcha verificada entre los cerros, se situó á retaguardia de los imperialistas, que fueron derrotados logrando escapar Almada con los principales jefes, dejando porción de muertos y heridos, cinco cañones, doscientos fusiles y diez y siete mosquetes. El coronel Angel Martínez siguió á los prófugos tan de cerca, que mató á un hermano del jefe Tranquilino Almada; el caballo que montaba el jefe republicano fué herido por dos balas.

Las fuerzas del coronel Angel Martínez, al ocupar la villa de Alamos, combatieron en los suburbios de esa localidad desde las cinco hasta las once de la mañana, siendo notable la mortandad por ambas partes, pues pereció casi todo un batallón de indios que estaba al servicio de Almada. Martínez llevaba 1100 hombres y defendían á Alamos, poco más de trescientos; Almada logró llegar á Guaymas con quince hombres solamente.

Desde la derrota de Rosales por Almada, su primo D. Gregorio que entonces era prefecto político, excitaba al Comisario Imperial para que enviara recursos á los de Alamos, con objeto de levantar un cuerpo de 1000 hombres que se consideraba necesario para marchar sobre el Fuerte y Sinaloa, en cuyas poblaciones se amparaba D. Angel Martínez; Gamboa contestó que no estaba autorizado para obrar en tal sentido; pero después de dos meses y medio, debido á nuevas ins-

tancias, fueron enviadas á D. T. Almada instrucciones por el buque «Telémaco» dirigido á Agiabampo, ordenándole organizase una brigada de 1000 hombres y marchara con ellos, cubriendo los gastos con los productos de la Aduana terrestre de Alamos, y si estos no bastaban, podía girar contra el Comisario; pero nadie quiso en Alamos tomar las libranzas ofrecidas. Entretanto, Almada hacía esfuerzos para aumentar y organizar sus tropas; logró que sus amigos le prestaran 5,000 pesos y empeñó en 1,200 las alhajas de su familia; un mes después recibió 6,000 pesos por la Aduana de Guaymas.

La carencia de recursos obligó á D. T. Almada á tener á su tropa sin sueldo y casi sin alimento, por lo cual empezó á desertar quedando reducidos á la mitad los setecientos hombres con que contaba. Por esfuerzos del Prefecto Iribarren, le fueron enviados á Almada otros diez mil pesos, auxilio que ya no le llegó á tiempo. La falta de armonía entre la autoridad superior y los jefes militares que defendían la causa imperial, dió motivo á la renuncia de D. Gregorio Almada.

Nombrado por el Imperio, el General Lamberg comandante militar de Sonora, se encontraban sus tropas sin recursos; en consecuencia, nada podía hacer y regresaba de Hermosillo á Guaymas á mediados de Enero (1866). Los imperiales habían obtenido un triunfo cerca de Nacori el día 5 del mismo Enero, sobre fuerzas pertenecientes á García Morales. Este se dirigió para Arizpe procurando reunirse con los jefes Gabilondo y Elías. La villa de Alamos acababa de ser tomada por los republicanos el 7 de Enero después de seis horas de combate. La atacaron los jefes Martínez, Toledo y Correa, y la defendían los imperiales á los órdenes de D. Tranquilino Almada; al tomarla hubo saqueo y varios asesinatos.

Martínez se había movido desde el Toro el 3 del mismo mes con todas las fuerzas que pudo reunir, cerca de seiscientos hombres; llevaba á su lado á los jefes Adolfo Alcántara, Jesús Toledo y Ascensión Correa. Los imperialistas eran en número, la mitad de los republicanos. El combate para tomar á Alamos fué uno de los más sangrientos, habiendo aumentado las fuerzas de Martínez hasta el número de mil cien combatientes.

En el Estado de Sonora competía el partido imperialista en sus esfuerzos con los que hacía en Michoacán. La catástrofe de Alamos fué compensada hasta cierto punto, con el triunfo obtenido por el jefe imperialista D. Ramón Gándara, subprefecto del distrito de la Magdalena. Este triunfo y otros, aunque de menor cuantía, que tuvieron verificativo en territorio de los Estados de Nuevo León y Coahuila y algunos en Michoacán, demostraron que los imperialistas aun mantenían esperanzas en el feliz éxito de su causa.

En Alamos formó Martínez nuevos batallones, hizo construir armamento y reformar el que llevaba y también el tomado á los enemigos, apresuró sus preparativos para combatir al jefe Almada, que se refugió en las orillas de los ríos Yaqui y Mayo, donde sublevó á los indígenas y organizó fuerzas. Martínez remitió entonces fondos á Sinaloa para las fuerzas del general Corona.



*Coronel Jesús Toledo.*

Después de combatir en el Estado de Sinaloa en favor de la Reforma, formó en las filas del ejército del Centro hasta la caída de la plaza de Puebla en poder de las tropas francesas. Quiso regresar al Estado de Sinaloa; pero en Querétaro, puesto á las órdenes del General Porfirio Díaz, resolvió marchar para Oaxaca, y tomó activo participio en los combates verificados desde la toma de Tasco hasta la rendición de la misma Oaxaca, donde cayó prisionero. Alcanzada su libertad volvió á Sinaloa y Sonora, para seguir combatiendo contra la Intervención y el Imperio. Unido á las fuerzas del General Corona asistió al memorable sitio de la plaza de Querétaro, y allí recibió orden de marchar para Colima con el carácter de comandante militar.